

## **Guayaquil, ¿ancestro del rebusque?**

**Por: Sandra Ocampo Kohn**

“Cuando se afirma que Guayaquil es hoy un espacio histórico, se quiere decir que sus acontecimientos y sus sucesos, sus espacios, su gente y sus códigos culturales, tienen raíces en el pasado, que éste pasado tiene acción en el presente y que éste último aún puede proyectar una sombra benéfica para el porvenir de sus habitantes”.

Jaime Xibillé<sup>1</sup>

Durante finales del siglo XIX y comienzos del XX, la actividad comercial y el enorme despliegue industrial de Medellín se adelantaron alrededor del sector de Guayaquil. El mercadeo o comercialización de alimentos ha estado vinculado a la creación de un espacio para ello. A medida que Medellín creció, su población se incrementaba y nuevas actividades económicas se instalaron, así como viviendas y construcción de servicios comunales. La capital lo exigía para cubrir las necesidades que nacían de su acelerado desarrollo comercial e industrial. En 1891, como respuesta a las demandas crecientes, se construyó la Plaza de Flórez y se centralizó la actividad del mercado de víveres.

Sin embargo, este espacio no alcanzó a suplir la demanda, por lo cual, en julio de 1892 se hace una licitación pública para construir una segunda plaza de mercado. Esta es adjudicada al proyecto presentado por Carlos Coriolano Amador. Así comienza el desarrollo urbano de Guayaquil y, debido a la presión de muchos capitalistas que adquirieron su dinero gracias a la minería, en dos años se construyó el monumental edificio, llamado Amador, Cisneros y Guayaquil, más adelante, Mercado cubierto de Guayaquil. La empresa de Amador, incluyó la venta de los lotes aledaños a la plaza donde hoy están los edificios Carré y Vásquez y el sector se pobló aún más.

En ese entonces, 1908, San Juan era la calle 1 y la plaza de Mercado estaba delimitada por las Avenidas Oriental, Occidental, Sur y Norte, de acuerdo con cada costado. Luego, la Avenida Sur se convertía en San Juan, la Norte en Amador, la Oriental en la carrera 6 o Fernando Restrepo y la occidental en Díaz Granados, donde se ubicaron por años los

---

<sup>1</sup> Jaime Xibillé es un experto en urbanismo y profesor de la Universidad Nacional de Colombia. Este testimonio es tomado del libro De tacón en la pared de Adriana Mejía. Agosto de 1991. Pág. 250.

dueños de locales de abarrotes quienes ayudaron a fortalecer del comercio en Guayaquil<sup>2</sup>. El barrio creció hasta alcanzar los límites con el Parque de Berrío, que hasta entonces concentraba las actividades comerciales de la ciudad. Las nuevas vías y el desarrollo de la ciudad, terminaron por crear nuevos asentamientos, que adquirieron fuerza y le fueron “robando” espacio a Guayaquil.

A este complejo, se sumó en 1914 la llegada del primer tren de Berrío y la inauguración de la Estación de Cisneros. A la que se unió la estación del tren de Amagá que iba a Buenaventura y Cali. Con esto, Guayaquil se convirtió en un puerto donde llegaban los campesinos a comercializar sus productos, así como los turistas, los inversionistas, los mismos pobladores de la ciudad y migrantes, que comenzaron a llegar del campo a las ciudades desde 1920.

La plaza, la estación del Ferrocarril y los edificios Carré y Vásquez se tornaron en el eje central de la ciudad comercial, transformando la zona de un lugar inhóspito, rodeado por barrios que apenas comenzaban a formarse, pobres y con construcciones a medio hacer, en un centro que movía grandes capitales, donde se configuraban las prácticas de comercio en todas sus variantes. Las ciénagas que rodeaban el sector fueron secadas y sobre ellas se construyeron sólidos edificios en los que se intensificó una creciente vitalidad comercial.

La proliferación de actividades que se centralizó en Guayaquil, llevó a muchos a referirse al barrio como punto obligado de referencia y encuentro. En fin, se convirtió en un escenario complejo donde transcurría de forma integrada la historia comercial, industrial y humana de la ciudad, a la par que los grandes problemas de desempleo, inseguridad y prostitución.

Desde los veinte y aún hasta los sesenta, se empezó a hablar de una Medellín pujante, plena de negocios y oportunidades. Y todos lo creyeron. De todos los pueblos y latitudes llegaban personas a la ciudad, pero no a cualquier punto. Guayaquil se volvió el puerto seco donde se movía todo. Así lo recuerda Jairo Madrigal, actual gerente del Banco de Bogotá que tiene su sede en Guayaquil desde el año 47, quien se refiere al barrio como el sitio donde se movía la

---

<sup>2</sup> Plano de la ciudad de Medellín, 1908. Levantado por S. Pearson & Son Limited de Londres. Cartografía urbana de Medellín, 1790 - 1950.

plata, lo cual se dio por la plaza de mercado, a la que se unieron las líneas del ferrocarril y las escaleras<sup>3</sup>.

El despertar de la ciudad estuvo entonces ligado al crecimiento de Guayaquil y a su constitución posterior en lo que muchos llamarían una ciudad dentro de otra. Allí el trabajo no faltaba, todos tenían algo que hacer con esa jornada extensa que impuso la plaza. Comenzaba al rayar el alba las cuatro de la mañana y terminaba después de la puesta del sol a las siete de la noche.

Desde entonces, los hospedajes de los hoteles y residencias del sector se hicieron famosos, en especial los ubicados en el Carré y el Vásquez. El segundo piso de ambos edificios contaba con dos hoteles a cada costado. Inmensos salones repletos de camas para quienes querían dormir en colectivos o habitaciones que tenían de una a cuatro camas. Eran los sitios para campesinos, comerciantes y transportadores. Cercanos al trabajo y baratos. Hostales decentes para pasar una noche y retornar al pueblo luego del trabajo.

Héctor, administrador del más antiguo bar de Guayaquil, El Perro Negro, hoy clausurado, cuenta que los edificios eran muy frecuentados desde los cuarenta hasta los setenta “por lo baratos, porque ahí conseguían piezas en esa época a 500 pesos para pasar una noche o quizás había lo que llaman colectivos que son piezas por noche de 10 camitas donde pueden dormir 8 ó 10 personas más barato porque no le alquilan sino la mera camita no más, al igual que los bares, muy concurridos, eso era trabajo todo el día y todos los días, en semana y esos locales se mantenían llenos”<sup>4</sup>.

Los edificios eran pequeños ejes del desarrollo del barrio, que crecía también para la ciudad. Surgieron restaurantes, bares, prenderías. Era un lugar de encuentro y la vida nocturna de Guayaquil comenzó a ganar adeptos. Hicieron su historia entonces El Perro Negro, el Dandi, el Santacruz y el Arabe.

Y a la par con el auge comercial comenzó la proliferación de personajes y negocios que buscaban trabajo, algún beneficio del dinero que rodaba en el barrio. Nacieron muchos de los

---

<sup>3</sup> Entrevista con Jairo Madrigal, realizada en noviembre del 2000.

<sup>4</sup> Entrevista con Héctor Mesa, realizada en noviembre de 1999.

personajes más característicos del sector: las escaperas, ladronas que robaban al por mayor para vender al menudeo y heredaban la profesión de madres y abuelas; los tahúres, jugadores empedernidos que hicieron fama por su suerte y astucia; las prostitutas, siempre dispuestas para los comerciantes del lugar; los empresarios, ricos y ambiciosos, visionarios de un nuevo negocio cada día. Y con ellos gariteros, cosquilleros, pícaros, carteristas, piratas, cocheros, bohemios y toda una gama de actores que se confundían con la esencia misma del barrio.

A esto se unía la historia de los cafés, que comenzaron en los treinta y ya tenían fama en los cuarenta. Allí, recuerda Héctor Mesa, entre los cincuenta y los setenta “iba toda clase de gente, trabajadores, gente de bien, por ejemplo al Perro Negro iba mucho la gente que le gustaba la Sonora Matancera, los viejos, porque esa música no es para jóvenes, entonces era gente que le gustaba mucho la Sonora Matancera y los tangos y eran los únicos negocios donde se escuchaba tango en esa época, el Perro Negro y la Luneta, los otros negocios era música de carrilera”<sup>5</sup>.

En los 50 comenzaron a aparecer los vendedores ambulantes. Fue en el costado oriental de la Plaza en 1952, denominada El Pedrero, con la venta de tomate, cebolla y cilantro. Esta invasión fue liderada por venteros ambulantes que no podían pagar un local. Al mismo tiempo, se inició la comercialización del pescado en el costado de la Plaza que daba sobre la hoy llamada calle Amador.

Se produjo un pequeño incendio que la Alcaldía aprovechó para reconstruir la plaza y acondicionar la vieja estructura cubriendo ocho patios para formar nuevas galerías. Esta solución duró poco tiempo, pues la demanda de trabajo y el atractivo comercial del lugar propiciaron nuevamente la invasión por parte de los venteros que se apropiaron del espacio.

Desde 1952 Wiesner y Sert, quienes diseñaron el Plan piloto para Medellín, introdujeron grandes reformas a la estructura urbana de la ciudad, que incluía la zonificación de usos, vías, un nuevo centro administrativo, ciudadela deportiva y plazas satélites entre otros. Además, sugería al municipio retirar el Mercado cubierto de Guayaquil.

---

<sup>5</sup> Entrevista con Héctor Mesa, el Químico, realizada en diciembre de 1999.

En Guayaquil nació un mundo contradictorio y complejo. Como relata el comunicador Jorge Mario Betancur, “en ese barrio de tradiciones sombrías, la ciudad mostraba su dolor, sus vergüenzas, sus diferencias, y sus posibilidades y fuerzas al mismo tiempo. Los diferentes actores sociales, de sectores medios y populares, y de la propia burguesía local sabían que en Guayaquil se movía algo más que el dinero. Los afectos, las culturas y hasta las mentalidades entraban allí en conflicto para dar origen a una masa heterogénea, creativa y dinámica”<sup>6</sup>.

Era en esa época un territorio centro. Un punto de encuentro. Y ahora, un espacio de recuerdos que evoca y al mismo tiempo define fronteras con el resto de la ciudad.

## **CUESTA ABAJO**

Como cuentan varios, Guayaquil ha recibido varias heridas de muerte. La primera, como recuerda Juan José Hoyos, fue en los cincuenta. “A partir de 1950, los alcaldes empezaron a sentir miedo de que Guayaquil se tragara el resto de la ciudad. En buena parte por eso se diseñó un plan piloto de desarrollo para descentralizar el mercadeo de alimentos, el comercio y los servicios (...) La aprobación del plan fue la verdadera condena de muerte para el barrio Guayaquil, aunque en su época muy pocos habitantes de Medellín –y aún muy pocos concejales– lograran comprenderlo”<sup>7</sup>.

La construcción de algunas satélites, de acuerdo con el decreto 638 de 1951 con el que se adoptó el Plan Piloto de Medellín provocó la marginación de Guayaquil e inició una parálisis del desarrollo del barrio que se acentuó con las disposiciones posteriores de la administración municipal.

Vino el Plan Vial, en 1963, que según los integrantes del taller de Arquitectura, fue la primera herida mortal que recibió Guayaquil. Con el plan se dio la ampliación de la carrera Bolívar y partió el barrio en dos en el trayecto comprendido entre San Juan, la apertura de la diagonal

---

<sup>6</sup> Betancur, Jorge Mario. Moscas de todos los colores. En Memoria y ciudad. Corporación Región, Medellín, diciembre de 1997. Pág. 47.

<sup>7</sup> Hoyos, Juan José. *La última muerte de Guayaquil*, en Sentir que es un soplo la vida. Imprenta Universidad de Antioquia. Medellín, agosto de 1994. Pág. 72

Colombia Ayacucho y la ampliación de Ayacucho entre las carreras 45, El Palo y 49, Junín. A esto se sumó una nueva ampliación de San Juan y la Avenida del Ferrocarril.

Pero en lo que coinciden la mayoría de los habitantes de Guayaquil y de sus visitantes, es en que el golpe más duro que recibió el barrio fue en la madrugada del 7 de abril de 1968. Ese día un incendio arrasó con la cuarta parte de la plaza, sin que los bomberos -ubicados muy cerca del lugar- intentaran impedirlo. Tal vez por eso, doña María Olga, una vendedora de arepas que lleva más de 40 años trabajando en Guayaquil y que tenía su puesto en la plaza afirma: “Cuando nos quemaron la plaza el fuego entró por el puesto de don Eurelio, que vendía comino y canela al pie de la puerta mayor, sobre la Avenida Estrada. Cuatro hisopos untados de gasolina tiraron ahí por las ventanas, al otro día todavía estaban. Si no hubiera pasado, todavía estaríamos ahí, no como estamos ahora, al sol y al agua, tan duro”<sup>8</sup>. También cuenta Jairo, empleado del sector de vidrios, que cuando se quemó la plaza “eso se acabó del todo, fue pérdida total”<sup>9</sup>.

Con el incendio se inició el desalojo de la plaza y también comenzó la primera desocupación de los venteros de El Pedrero. Los grupos fueron trasladados a diferentes plazas de la ciudad<sup>10</sup>, donde se adecuaron lugares con costos de alquiler muy bajos. Sin embargo, no se logró una adaptación real y comenzó nuevamente la invasión de El Pedrero.

A esto se sumó el comercio mayorista que se mantuvo en Guayaquil, las diferentes formas de financiación facilitadas por estos mayoristas para los venteros y las facilidades viales y de acceso existentes en el sector, gracias a la Estación del Ferrocarril situada en el barrio.

Así, mientras el Estado iniciaba desalojos e implementaba medidas para erradicar “el problema”, los venteros creaban asociaciones y sindicatos que permitían su permanencia en la zona. Durante muchos años el poder municipal implementó diversas medidas para enfrentarse a esta problemática: desalojo por parte de la fuerza pública, decomisos, multas, destrucción de puestos, bloqueo mediante rutas de buses, bloqueo de las zonas de cargue y descargue, supresión parcial del servicio de aseo y supresión de la vigilancia.

---

<sup>8</sup> Entrevista con Doña María Olga Villa, realizada en diciembre de 1999.

<sup>9</sup> Entrevista con Jairo, realizada en febrero del 2000.

<sup>10</sup> La América, Campo Valdés, Belén, Castilla y Guayabal.

Siguió vibrando Guayaquil en la Plaza de Cisneros y sus alrededores con un mercado fijo en el suelo donde se encontraba de todo, fresco y barato. El Pedrero era el nuevo mercado de Guayaquil, uno descubierto. Pero habría de llegar una nueva herida. En 1978 salió el último tren con destino a Puerto Berrío y la Estación se cerró, dejando tras sus puertas un eje jalonador de progreso y riqueza para el sector. Con el Ferrocarril se fueron también los transportes intermunicipales y departamentales, otro desangre.

Vino entonces el traslado de los abarroteros a la Central Mayoritaria. Más de 300 agencistas de abarrotos al por mayor ubicados en el Pasaje Sucre, Cundinamarca, Cúcuta, Tenerife, Amador, Díaz Granados y Carabobo debían desplazarse a los galpones dispuestos por la administración y la gerencia de Empresas Varias de Medellín en la nueva plaza<sup>11</sup>.

Por su parte, los vendedores de El Pedrero que ya eran más de tres mil y estaban afiliados a tres sindicatos, un comité y una asociación, solicitaron la construcción de una nueva plaza cubierta popular y minoritaria en Barrio Triste, ya que en la nueva central Mayoritaria sólo tenían 750 puestos para ellos los galpones 16 y 29.

El proyecto fue rechazado por la Alcaldía y por Planeación ya que el objetivo del plan era justamente trasladar todo a la Mayoritaria y lograr así la remodelación de Guayaquil, buscada desde las seis anteriores administraciones con el fin de convertirlo en un sector de concurrencia cívica. La idea entonces, era desalojar totalmente los comercios de Guayaquil y que todo el sector pasara a manos de la Empresa de desarrollo Urbano, Eduva, que se encargaría de remodelarlo en menos de cuatro años<sup>12</sup>.

El desalojo de los abarroteros debía terminar el 15 de agosto de 1980, pero algunos permanecieron en el sector, junto con los vendedores de El Pedrero. Así, en noviembre 28 del mismo año, se dio la resolución 109, con la cual la Secretaría de tránsito y transporte prohibió el cargue y descargue de abarrotos en Guayaquil, pues el plazo para trasladarse a

---

<sup>11</sup> Mejía R., Alonso. *Venteros de Guayaquil piden traslado a Barrio Triste*. En el periódico El Mundo. Medellín, 29 de mayo de 1980. Págs. Primera y 12

<sup>12</sup> Mejía R., Alonso. *¡Se va Guayaquil!*. En el periódico El Mundo. Medellín, 28 de mayo de 1980. Págs. Primera y 14

la Central Mayoritaria ya se había vencido<sup>13</sup>. La disposición se acompañó con el sellado de locales a partir de las cuatro de la tarde.

Tantos golpes al barrio provocaron su deterioro. A mediados de los 80 se construyó la plaza minorista para reubicar a los venteros en un espacio adecuado que permitiera sacarlos de Guayaquil. El desalojo finalmente se logró, pero el costo fue muy alto: se desencadenó la agonía del barrio, donde permanecen las prácticas marginales que acompañaban el desarrollo económico y se marchó de sus calles aquello que fuera la actividad por la cual Guayaquil fue reconocido y visitado por todos: el comercio de víveres “a huevo”.

Como recuerda José Guillermo Herrera “Sesenta volquetas del municipio cargaron con el último reducto de noventa años de historia auténtica de Medellín, lo llevaron a la estación Villa, lo apretujaron en cientos de puestos de ladrillo cobijados por una monstruosa estructura metálica con tejas de Eternit, y regresaron a sus patios, inocentes de haber cambiado de sitio al corazón de Guayaquil”<sup>14</sup>.

Muchos creen que El Pedrero era el último motor que le quedaba a Guayaquil de sus años de gloria y con él se fueron miles de hombres y mujeres, choferes, ayudantes, comerciantes y todos los que encontraron allí siempre todo más barato. Se fueron ellos y quedaron los mendigos, los pobres, los viciosos y algunas putas.

## **LE VENDO UN HUECO**

Son pocas las herencias que quedaron del glorioso Guayaquil. La más evidente de su época dorada es quizás la actividad comercial que le valió el calificativo de ser una ciudad dentro de otra.

Como dicen: “lo que se hereda...” Y en Guayaquil se hace efectivo. La práctica comercial ha perdurado a través de años y años de historia. Una herencia imborrable.

---

<sup>13</sup> Velásquez, Jorge Alberto. “Estrangular” sector de Guayaquil. En el periódico El Colombiano. Medellín, noviembre 29 de 1980. Páginas 1 y 13.

<sup>14</sup> Herrera, José Guillermo. *Medellín dice: ¡Adiós Guayaquil!*. En el periódico El Espectador. Bogotá, agosto 14 de 1984. Página 11 A

El desarrollo que se gestó antes en este espacio para el intercambio y venta de víveres y abarrotes, se trasladó unas cuadras adentro, hacia lo que podría denominarse hoy el corazón de Guayaquil: los sanandresitos.

A pesar del ocaso generado por la transformación de la ciudad que desplazó el aprovisionamiento de víveres y demás enseres para otros puntos de Medellín, en Guayaquil continúan vivas y vigentes las prácticas de venteros ambulantes y estacionarios, la prostitución, los bares, algunos hoteles y el juego, y, como se dijo, la dinámica comercial que se constituye en el motor de la economía del barrio.

Los locales de cachivaches, los bares que sobreviven, las carretillas que acompañan la delimitación de las calles y el resurgir del comercio, encarnado en El Hueco, dan cuenta de un barrio que aún respira y vive y que hace honor a lo que antaño le valió glorias: la capacidad de negociar.

Quizás en ningún otro sector de la ciudad se evidencia tanto la costumbre paisa de la rebaja y el encime como en Guayaquil. Allí persiste, en la práctica comercial con artículos robados que sólo se pueden adquirir en el barrio o con el contrabando más fino del mundo, ese don de los fundadores de la ciudad que tenían alma de negociantes.

Vibra allí la ciudad comercial. El rebusque es el pan diario en Guayaquil. Una rebaja o un encime y el cliente que regatea como buen paisa hasta dejar la ganancia mínima al vendedor. Gente que camina rápido por las calles buscando eso que no pudo encontrar en ninguna parte. En Guayaquil se especializan en tenerlo todo y más. Mientras otros aprovechan el receso del almuerzo, Guayaquil hierve. Es el espacio que muchos destinan para ir a comprar, a antojarse, a buscar. Salen entonces vendedores de cualquier parte, como caídos del cielo, para ofrecerle hasta lo que no conoce.

Ahora los negocios ya se hacen con contrato. Siempre hay un papel firmado de por medio. Pero los fiados siguen. Sólo que cambiaron de nombre, ahora se llaman cuentas por club. El resto es igual. Descuentos, promociones y lo último en moda.

Guayaquil era y sigue siendo un mercado persa. Un gran mercado convertido en barrio donde se encuentra de todo, como en Botica. Esa es quizás la frase que identifica Guayaquil y no sólo porque haya de todo, sino porque está dividido en secciones. Cuando el barrio se conformó, los negocios se fueron creando por sectores. Y aún hoy se reconocen esas divisiones por actividad.

Las cacharrerías están en Carabobo y en parte de Amador, como es el caso de La Campana, mientras que las ferreterías se exhiben sobre Bolívar. Para los abarrotes, antes localizados en Díaz Granados, hoy están en Amador, Cundinamarca, Cúcuta y parte de La Alhambra. En telas hay mucho para escoger: La Alhambra, Maturín, Bomboná, Ayacucho y Salamina están llenas de almacenes para satisfacer todas las necesidades. En cuanto a los almacenes de madera, la oferta está en la Avenida del Ferrocarril y el surtido de compraventas está sobre Bolívar.

Para encontrar ventas de segunda que van desde tornillos hasta muebles, zapatos, equipos, antigüedades y lo que al comprador se le ocurra, sólo hay que caminar por Tenerife y la calle para los repuestos y cachivaches es Maturín, debajo del viaducto del metro.

La nueva representación del comercio empieza en Cundinamarca, donde abre una de sus puertas el más famoso de los sanandresitos de Medellín, El Hueco, con accesos también sobre Maturín y Pichincha. Con este centro comercial de 13 pisos, han surgido más de veinte con características similares: locales y más locales dispuestos para el comercio. Igual continúan las calles internas: llenas de venteros ambulantes con puestos de frutas y verduras, algunos de repuestos y eléctricos y otros cuantos de ropa. Es allí donde nace la dinámica actual que mueve el sector y lo mantiene vivo. En Cúcuta con Pichincha está el centro comercial Guayaquil y a su lado el Floro Zuluaga. Y siguen: El Río, Cúcuta-Tenerife, Cúcuta Maturín, La Esquina del Hueco, Maturín-Cupichincha, Maturín-Díaz Granados, otro Hueco. A ellos se suman almacenes de todo: alimentos, ropa, vidrio, hielo, eléctricos, telas, cigarrillos, carnicerías y licores. Guayaquil es un barrio para mercar por cuadras. Hecho para cubrir todas las necesidades y accesible para todas las personas.

Así es Guayaquil, todo en venta. Lo que aquí no se consigue o no lo hay o no ha llegado a Colombia.